

EL SUFRIMIENTO DEL HOMBRE ES EL FRUTO DE SU SIEMBRA, AYER SEMBRASTE Y HOY COSECHAS.

danyypchCENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 27 de octubre de 1996
Canal: José Luis Sánchez Acosta

EL SUFRIMIENTO DEL HOMBRE ES EL FRUTO DE SU SIEMBRA, DEBES COMPRENDERLO. VOSOTROS ERES COMO LA TIERRA, COMO EL SEMBRADOR QUE SIEMBRA, QUE SIEMBRA EL FRUTO PARA EL DÍA DE MAÑANA, ASÍ TAMBIÉN ERES EN VUESTRO ESPÍRITU, ERES EN VUESTRA ALMA. AYER SEMBRASTE Y HOY COSECHAS, ASÍ COMO EL SEMBRADOR SIEMBRA Y COSECHA, ASÍ TAMBIÉN VOSOTROS EN VUESTRA MENTE.

[19961027] Bien, amados míos, Yo os te bendigo, Yo os te saludo con el mismo fraternal amor con el que siempre os les he mirado, os les he saludado. Yo te bendigo y Yo te recibo a través de mi espíritu y de mi alma. Son tantas cosas las que os tengo que hablar, que decir; son tantas cosas las cosas que viven contigo y que no viven, hay tanto que vosotros necesitáis reconocer a través de tu mente, a través de vuestro espíritu. Pero por una debo comenzar a decirte, hoy que vas comprendiendo cada día más, hoy que vas asimilando en tu mente más comprensión, hoy que te vas comprendiendo como un SER, como una Partícula Divina de Dios, Yo os te sigo diciendo, bendito seas, Yo os bendigo tu tiempo, Yo os bendigo tu momento, Yo os bendigo tu hora en la que te encuentro.

Pero mirad, mirad a través de tu mente las cosas que tienes que comprender, las cosas que continúan a través de tu interno, mirad las cosas que tienes que dejar, que tienes que abandonar por la comprensión divina ahí dentro de tu alma, dentro de tu corazón. Porque de cierto te digo, que vosotros debéis entrar directamente a la comprensión tuya y a la comprensión de todas las cosas para que no sufra vuestro espíritu, para que no sufra vuestra alma en estos tiempos; porque el sufrimiento de vuestra alma es la incompreensión, es la incertidumbre la que te hace sufrir, la que te hace agonizar en estos tiempos.

Pero Yo, Yo vengo a decirte, Yo vengo a revelarte los secretos que viven dentro de tu alma y que no los habéis podido comprender por ti mismo. Esto te digo porque esto es a través de tu mente, esto es a través a través de tu inconsciente que late en vuestra alma. Os te digo, que debes reconocerte como un SER, como un fluido, como una vida radicando en este cuerpo, viviendo en este cuerpo, morando en este tiempo. Pero debes comprender también que la vida del cuerpo, que la vida en este cuerpo, en esta vida no es eterna, no. El cuerpo no es eterno, el cuerpo es solamente un instrumento de tu propia vida en lo que habéis escogido para vivir de acuerdo a tus deseos, de acuerdo a tus anhelos. Esto debes comprenderlo muy bien, esto debes aceptarlo a través de tu alma, a través de tu espíritu para que ya no estés turbado, para que ya no sufras, para que ya no te lamente de la vida, para que entres en ese raciocinio divino de la comprensión de todas las cosas.

Hermanos bien amados, mi pueblo divino, hijos de mi Padre, hijos de Dios, busca la certeza a través de la sabiduría, a través de las leyes de mi Padre que rigen en ti, que rigen en este mundo, que viven a través del universo. Pero esto te digo, así como os te digo esto, también lo digo para que vos lo digáis a vuestros hermanos que tampoco lo comprenden, que tampoco lo aceptan y por eso sufren y por eso lloran y por eso viven en ese lánguido sublime a través de vuestra vida, a través de vuestro

cuerpo. Porque mi amada humanidad sufre tanto, Yo te digo, por el arraigo, Yo te digo por la costumbre, por una postura equivocada, por un raciocinio que no ha llegado a ser dentro de su SER. He aquí, búscalo tú, no te detengas, no pares de buscar en tu mente la verdad y la vida, el camino, la fraternidad, la eternidad mencionada tantas veces. Amados hijos de mi Padre, todo esto te digo, todo esto vengo a hablarte ya que te encuentro en la prisión, ya que te encuentro perturbado en tu mente sin saber qué hacer, sin saber qué pensar, sin saber cómo solucionar las cosas que viven contigo buenas o malas. Porque esto es en tu alma, porque esto es en tu mente, porque esto es en tu espíritu.

Pero Yo te digo, libérate, libérate, la liberación es la comprensión, es la sabiduría, es el amor, es la paz. Búscala tú, búscala tú en lo más interno porque ahí está, porque ahí se encuentra profundamente. Pero no te olvides que en ti está la vida y está la muerte, la muerte es el fracaso y son las malas acciones que cometes en cada hora, en cada momento; y la vida es la certidumbre, la vida es la sinceridad, es el amor, son las leyes de mi Padre y en cada momento que te hundes en ella encuentras la vida, encuentras la fraternidad, encuentras la gloria. He aquí, compréndelo, compréndelo para que ya no sufras, compréndelo para que ya no llores, compréndelo para que puedas comprenderlo muy bien cómo late en ti la vida, cómo late en ti el fracaso. Pero de cierto te digo, tanto tiempo que has vivido dentro del fracaso, dentro de la oscuridad, dentro de la incomprensión que te haces a ella y que no has podido salir, que no has encontrado el camino para liberarte. Pero Yo te digo, el camino eres tú, porque tú eres quien eliges la vida, porque tú eres quien eliges tu camino, tu destino.

Y tantos destinos que has realizado, que te has olvidado del verdadero destino del cual mi Padre, del cual mi Dios os da al hombre, os da a la criatura, os da a todas las cosas. Porque si bien comprendierais vosotros los destinos en tu mente, Yo te digo, solo uno hay, el otro vosotros lo realizas a través de la equivocación, a través del incertidumbre. El otro es el hombre que lo ha realizado; pero el destino verdadero, el destino fiel, el destino eterno es el que te ha dado mi Padre que lo cumplas, y ese destino rige introducirte en el amor, convertirte en el amor, convertirte en la paz, en la sinceridad, en la honestidad, ese es el destino de Dios. Pero el destino del hombre ha sido el fracaso, ha sido la muerte, ha sido la ejecución equivocada a través de su semblante. Eso es del hombre, eso es tuyo, el destino mortal tú lo has realizado a través de tu pecado, a través de tus malas acciones, pero ese no es el verdadero destino de la vida, no. Ahora, si bien dos destinos hay en tu vida, uno es el fracaso y otro es la vida, otro es la dicha y otro es la desdicha, pero no te olvides que la desdicha la has armado tú, pero no te olvides que el fracaso lo has hecho tú a través de tu elección.

¿Qué deseas, mi pueblo amado? Pues el deseo te llevará al sitio donde quieres estar, como hoy tu deseo a través del ayer te mantiene aquí en este instante, en esta vida, en este mundo, en este momento. Porque ayer pensaste venir y hoy estás, porque hoy piensas una cosa y mañana se cumplirá. Así también en cada existencia, porque no eres nuevo, porque no eres de hoy, no, Yo te digo que no. Vos habéis vivido mucho tiempo, vos habéis vivido muchas etapas, vos habéis vivido y habéis abandonado un cuerpo y otro, y habéis elegido otro y muchos más. Esto te digo, así como pensaste ayer, así lo tenéis hoy, así de la misma manera en otra vida lo hiciste y pensaste, elegiste, deseaste venir otra vez y aquí estás. Ve bien, vela bien por este camino, ve bien lo que os te digo para que vos reflexiones internamente. Porque si hoy has ejecutado malas acciones, para mañana no las realicéis para que en otra venida seas una criatura despierta, seas una criatura sumisa ante la ley de Dios mi Padre y puedas renacer de nuevo y puedas cumplir con la resurrección y la vida de vuestro espíritu, de vuestra alma; para que en días venideros tu futuro sea real y sea luz y sea eternidad.

Porque de esto también te digo, que el futuro viene de acuerdo a tus acciones. Hay dos cosas en la vida, como antes te he dicho, la incertidumbre y la certidumbre, la verdad y la mentira, el amor y el desamor, dos cosas han caminado contigo, dos cosas se han apegado a tu vida, pero éstas tú las eliges. Ahora, si eliges la incertidumbre, en tu futuro solo se encontrará la incertidumbre contigo, y la incertidumbre es la oscuridad de vuestra alma y de vuestra mente. Sé consciente de esta verdad, sé

consciente de la realidad que late en ti, que mora en ti y marca bien el paso de tu vida, ve bien dónde andas, ve bien lo que haces, ve bien lo que estás ejecutando, compréndelo. Pero antes de comprender las cosas, busca comprenderte a ti mismo, porque si no te comprendes a ti, no podrá comprender lo otro; si no te amas a ti, no podrás amar lo otro.

Amados míos, velen bien por esto que os digo, vean bien la estancia que tenéis en vuestro cuerpo y reconozcan que el cuerpo es por un tiempo, es pasajero; más vuestro espíritu, de cierto te digo, que es eterno. Pero velad bien por todas estas cosas, debes discernir en tu mente la verdad, debéis entrar en esa reflexión sublime para que seáis un fluido auténtico, una luz tuya misma y una luz para tus hermanos, para tus hermanos porque son tus hermanos. ¿Porque quién no ha venido, quién no ha descendido de la voluntad de Dios? ¿Quién no ha sido realizado por ese poder infinito que es Dios? Yo te digo, todas las cosas son, no hay nada sobre la tierra que no haya venido del Padre, vosotros y Yo y todas las cosas que miran tus ojos, que siente tu alma, que escuchan tus oídos, todas las cosas son de mi Padre y esto debes comprenderlo para que nazca el amor de tu corazón y puedas sanarlo todo como lo ama el amor.

Pero ya no seas el de ayer que confundiste la pasión con el amor, no. El amor universal lo ama todo, el amor universal tanto te ama a ti como lo ama todo, más la pasión solamente enfoca una cosa y desprecia la otra, ese no es el amor, eso es la pasión, esa es la pasión de tu mente. Y así mi pueblo, y así mi amada humanidad ha vivido engañada durante tantos tiempos diciendo que aman, mientras que desprecian a su hermano, y eso no es amor, eso es pasión. Cuando os ames a todos, el humano, a toda esa bendita humanidad, será cuando comprendas que todo es hijo de Dios, que todos sois hijos de mi Padre, del amor, del amor divino, del amor fraternal y del cuidado de ti y de todas las cosas. Nada habrá que no puedas amar, nada habrá que no puedas cuidar, nada habrá que vosotros no puedan estar allí en ellos.

Amados míos, conócete, reconócete como el hijo de Dios y reconócelo todo como tal y así estarás en las cosas y las cosas estarán contigo cuando lo comprendas todo. ¿Pues qué cosa no es tu hermano? ¿Pues qué cosa hay que no puedas cuidar, que no puedas amar, que no puedas perdonar sabiendo que todo es de Dios, sabiendo que todo es de mi Padre? Pues todo, mis bien amados. Cuando haga esto mi amada humanidad ha entrado a la eternidad, ha entrado a esa vida sublime, a esa vida verdadera que tanto ansía pero que no la sabe encontrar, porque ha alzado los ojos al cielo buscando allí la vida, buscando allí la eternidad mientras que ésta, está ahí a su lado, está dentro de sí. Por eso te digo, ya no hagas esto, solo fíjate en tus acciones, solo mira lo que haces, solo ve dónde vives y ámalo todo, ámalo todo y todo seré en ti y tú serás en todo. ¿Qué te desconocerá, como hoy te desconoce? Nada, todo te amaré como tú lo amas. Pero si hoy hay algo que te desprecia, es porque vos has despreciado; si bien hay algo que no te ama, es porque vos no has amado; si hay algo que no te perdona, es porque vosotros vives en la misma consecuencia, en la misma acción. Pues, para que ya no suceda esto, debes amar para ser amado, debes perdonar para ser perdonado, debes cuidar para que te cuiden, para que las cosas te cuiden, te amen, te perdonen. Pero antes debes luchar por ello, mis bien amados.

Cúdense pues, ámense pues, compréndanse pues, acéptense pues tal y como son. Y así empezarás a esa purificación divina de tu alma, de tu SER. Por lo tanto os les digo, Yo como el amor desciendo a vuestro lado, Yo como el amor te acompaño, Yo también la paz Soy contigo, mis bien amados, Yo también en tu oración vivo contigo porque Yo Soy sumiso ante la vida, porque Soy la cordialidad y Soy la mansedad y Soy la obediencia. He aquí, que tu oración me lleve a donde vos queráis que Yo esté, que tu anhelo sea quien me conduzca a donde vos queráis y Yo estaré y Yo estoy y Yo vivo y viviré. Pero debes reconocer toda la verdad, pero debes entender toda la vida tal y como es. Así como os te comprendéis, busca comprender a los demás. Esto os te digo, esto te digo porque siento tu necesidad, porque siento tu angustia, porque siento las cosas que laten en vuestras mentes, en vuestra alma. Por eso te digo todas estas cosas para que te sea mitigado tu dolor.

El sufrimiento del hombre es el fruto de su siembra, debes comprenderlo. Vosotros eres como la tierra, como el sembrador que siembra, que siembra el fruto para el día de mañana, así también eres en vuestro espíritu, eres en vuestra alma. Ayer sembraste y hoy cosechas, así como el sembrador

siembra y cosecha, así también vosotros en vuestra mente. Todo lo que haces, no se cumplen en el instante, pero se cumple después. Así cada uno de vosotros va cruzando su vida poco a poco, cada uno de vosotros forja su destino, sí, a través de tus acciones, cada uno de vosotros abandona vuestro cuerpo a través de tus acciones. Porque como os te digo, vosotros sois los que eliges la vida a través de la libertad, de la libertad divina, de la libertad sublime; y la libertad eterna deja que hagas lo que desees hacer, pero ve bien lo que haces. Y así toda mi amada humanidad cumple con su ciclo de vida en este cuerpo, en su cuerpo mismo.

Tantas cosas que quisiera expresar, tantas cosas que quisiera hablarte en tu alma para hacerte feliz en estos tiempos. Por lo tanto ámense, unifíquense en ese hilo dorado, en esa luz divina de vuestra alma. Por lo tanto hagan las cosas que quieres hacer, porque Yo no vengo a interrumpir tus quehaceres, tus elecciones, solo vengo a descifrarlas a tu mente para que tengas ya una mente abierta y puedas elegir con más claridad lo que quieres y puedas estar donde vos queréis estar, pero con lucidez, pero con razonamiento, con entendimiento. A eso vengo a explicarte la vida, a decirte, a aclararte cómo debes reaccionar en estos tiempos, que debes aquietar tu mentecita, que debes entrar en la razón para que las cosas que vengan puedas entenderlas y por el entendimiento no sufrir, no llorar, no desvanecer, sino continuar tu camino, continuar tu rumbo que has edificado, que has planeado a través de tu existencia.

Amados míos, he aquí, pues, en mi alma te recibo, en mi alma te refugio, en mi alma te escudo, con mi luz te envuelvo para que ya no sufras, para que se vayan tus agobios, para que sean mitigados vuestros agobios. Oren por vosotros mismos y oren por todos los demás. Y de cierto te digo, que Yo Soy en vosotros y sobre todas las cosas, Yo les bendigo a todos por igual, que vuestros deseos buenos puedan verlos realizados, que tu esperanza viva se haga realidad, se haga presente a través de tu alma y pueda satisfacer lo que vos desees, que la certeza divina permanezca contigo para siempre. Que esta paz también continúe contigo, la dejes fluir como fluyen los mares, así también seas dentro de tu alma. Benditos sean, porque mi Padre me ama, Yo os te amo; porque todo es de mi Padre y Yo os lo cuido. Así permanezco contigo a vuestro lado esperando el momento en que tu ansiedad sea en encontrar la vida para que de inmediato Yo entre en vosotros y te enseñe la vida.

Benditos sean, Yo os recibo todas las cosas que me das, porque vienes a cambiar conmigo las cosas que tienes y las cosas que tengo, y Yo amorosamente lo recibo todo y amorosamente te entrego mis cosas a cambio de tus cosas. Que tu corazón sienta que Yo voy y vengo, que tu alma me lleve a donde quieras que Yo vaya, que tu mente me diga las cosas que quieras que Yo haga, pero hay cosas que puedo cumplirte y cosas que no. De cierto te digo, porque hay cosas que para vosotros son buenas siendo malas, hay cosas que vosotros quieréis que vivan y ya no son para vivir de una manera, pero hay cosas que tienen que vivir y deben vivir porque no han terminado con sus quehaceres de la vida, porque no han culminado la vida tal y como debe ser y ahí estaré en las dos partes y ahí me encuentro en las dos formas de vida en mi amada humanidad.

Yo os les bendigo a todos, Yo os les derramo a todos la paz, el amor, Yo les entrego las cosas para que vos mismo ahí las obtengas y las saborees internamente. Hijos de Dios, prepárense, prepárense cada día más en estos tiempos, para que el tiempo no haga de vosotros las cosas que no son tuyas, que no son de vosotros. Este es mi regalo, este es mi saludo, esta es la comprensión que dejo prendida como una antorcha de luz inapagable. Hasta pronto, pues, amados míos, hasta pronto.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieras, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte

EL SUFRIMIENTO DEL HOMBRE ES EL FRUTO DE SU SIEMBRA, AYER SEMBRASTE Y HOY COSECHAS.

GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.